

quedó en casa del inventor a merced de la codicia de los chamari-
leros que repetidamente intentaron comprarlas a bajísimo precio.
Llevada la mayor parte de estas alhajas a Córdoba, y llegado esto a
noticia del señor Romero de Torres, gestionóse por éste rápidamente
la adquisición de ellas para el Museo de aquella capital, lo que fué
conseguido después de unas laboriosas y accidentadas negocia-
ciones, en las que su actividad personal e incluso su desprendimiento
pecuniario, hubieron de ser puestos a prueba. En la adquisición de
otro pequeño lote intervino también la aportación personal del señor
Castejón.

Las joyas que componen el lote, de arte y riqueza excepcional,
recordando las del tesoro de Guarrazar, son de oro y presentan
numerosos alvéolos en los que debió haber piedras. Aumenta su
interés el hecho de que algunas de ellas presenten inscripciones.

Agradecemos los detallados informes que don Enrique Romero
de Torres ha tenido la amabilidad de remitirnos, igual que las foto-
grafías que nuestro archivo debe a su bondad.

J. S.

Un busto romano hallado en Jumilla.

Región rica en hallazgos arqueológicos, nos da la sorpresa del
descubrimiento de una posible *villa* emplazada en tierras próximas a
la ciudad, de donde, entre otros objetos, se ha extraído una pieza
escultórica importante. Se trata de un busto, en mármol, que repre-
senta un hombre joven, pieza excelente de arte que puede parango-
narse con el ejemplar conservado en nuestro museo arqueológico,
del que en el número anterior se ocupó nuestro BOLETÍN. Esperamos
poder estudiar y publicar en estas páginas tan valioso hallazgo, para
lo que se nos han ofrecido buenas fotografías que esperamos recibir.
Es de desear que puedan realizarse excavaciones metódicas en el
lugar, las que suponemos han de dar resultados magníficos dado
que, como índice de riqueza, tenemos ya esta pieza admirable.

H. M.

La reconstrucción de San Cebrián de Mazote.

Feliz iniciativa, que nunca podrá alabarse bastante, ha sido ésta.
Allá tras uno de estos páramos castellanos, hundido en el fondo de
estrecho valle, existe una joya que al correr de los años la ignorancia

de los hombres había enmascarado. Era una iglesuca, fea, achaparrada bajo el peso de enorme espadafña, recubierta por extrañas construcciones, rodeada de feas corralizas de adobes y de un desmantelado cementerio. Un día, a pesar de tanto aditamento raro y de hallarse tan escondida, supimos de ella. El maestro Gómez-Moreno pudo estudiarla con el cariño que merecía y a pesar de las mutilaciones y recomposiciones, nos reveló todo su valor, y de su pluma salieron las bellas páginas de «Iglesias mozárabes» donde se analizan sus características, y donde se descubren ya, antes que la piqueta entrara, los admirables detalles de su construcción.

Faltaba intentar volverla a su primitivo estado, y esto, por gran fortuna, podemos decir que se ha logrado, y de un modo amplio y magnífico. Fueron encomendadas las obras a arquitectos de tanta valía, tan admirable sentido y claridad como los señores Moya y Candeira, quienes han realizado un estudio detenido y han llevado las obras, difíciles y complicadas de suyo, con una pericia y un acierto sorprendente. Nuestro Seminario ha girado visitas a este monumento, gala de nuestra provincia, y ha seguido poco a poco su reconstrucción con todo el interés que merece. Pudiéramos decir su descubrimiento, porque si bien en las páginas del maestro ya se anotan sus características y se vislumbra su belleza, el goce de ella sólo estaba reservado a los que supieran ver a través de añadidos y postizos, a quien, por meros indicios, sabe descubrir todo el hondo valor que puede esconder una obra de arte desfigurada. Para los demás faltaba se realizara esta ardua labor de reconstrucción, y que esta reconstrucción, sobre hábil en resolver problemas tectónicos, intrincados y difíciles, pusiera al descubierto la sorprendente belleza de *nuestro monumento*.

Ha ganado en altura, al rebajarse su suelo recrecido, descubriéndose las basas de sus columnas; se ha podido precisar la elevación de los muros de su nave central, ocultos por feas bóvedas de panderete; aquel ábside situado a los pies de la iglesia, que el maestro Gómez-Moreno descubriera por insignificantes indicios, perfila hoy la curva ultrasemicircular de su planta. En la cabecera podemos estudiar, libre de aditamentos, el ábside, que conserva todavía en su centro parte del basamento de un altar, una bella imposta con vástagos de vid, y el arranque de una bóveda de gallones. En el crucero falta actualmente por resolver el problema de cubierta del tramo central, pues desgraciadamente no existen indicios claros de cómo pudo resolverse; el hecho de que los tramos laterales,

que se perfilan en exedras, se cubran con bóvedas de gallones y que ésta sea también la que se dispone sobre el ábside, tal vez permita suponer cubierta idéntica para esta parte. La pericia de nuestros arquitectos y los consejos del maestro Gómez-Moreno, que sigue con interés especialísimo la reconstrucción de este monumento, resolverán el problema con indudable acierto.

En los brazos del crucero se han descubierto dos puertas; una de ellas conserva la traza típica musulmana, incluso aparecen pintadas en rojo y blanco, alternativamente, las dovelas de su arco. En la reconstrucción han podido hallarse canecillos delicadamente esculpidos y restos de una ornamentación bella y finamente tratada que decoraría la iglesia.

Con todo esto y bastante más que omitimos, ya que sólo es nuestro propósito dar la noticia en nuestro BOLETÍN, se ha conseguido resucitar en nuestra provincia uno de los más bellos ejemplares del arte mozárabe, de ese arte que es una resultante de la fusión de elementos árabes sobre base goda impregnada de bizantinismo.

Detalles importantes han revelado los trabajos. Por los textos y por la epigrafía de estos monumentos sabemos cómo se ejecutaban estas obras: monjes desplazados de otros cenobios o procedentes del Sur, llegaban a estos lugares y

NON IUSSU IMPERIALI VEL OPPRESIONE VULGI
SED ABBATIS ADEFONSI ET FRATRUM INSTANTE VIGILANTIA
DUODENIS MENSIBUS PERACTA SUNT HAEC OPERA (1)

y a más, con sus propias manos labraban las piedras, y así el abad Sabarico tiene a gala inscribir, en un epitafio bárbaramente esculpido en el salmer de un arco, bajo el cual yace, «IPSE FECIT ISTE ARCUM» (2), demostrando con ello la honra que esto suponía.

Asimismo en Mazote, aparecen firmadas las piedras que forman jambas en las ventanas de la nave central, y lo mismo encontramos en algunos canecillos como el que publicamos, donde se lee, no sin algunas dudas:

PETRUS ME
FECIT FILIO.

(1) Gómez Moreno. «Iglesias mozárabes. Sobre S. Miguel de Escalada», pág. 141.

(2) Gómez Moreno. «Iglesias mozárabes. Sobre S. Miguel de Escalada», pág. 153.

Todo esto nos confirma aquello ya conocido de que, *no por mandato real ni por opresión del vulgo, sino con largueza de salarios y sudor de los frailes* se levantaban estos maravillosos monumentos, siendo esto expresión nueva de un hondo sentido democrático contrario al viejo espíritu bárbaro, que al fraguarse en el Sur, al calor del sentido religioso igualitario musulmán y entrar en Castilla, vino a ser como el fermento de futuras libertades.

* * *

Nuestra Facultad está siguiendo con todo interés la reconstrucción del importante monumento mozárabe; varias han sido las veces que profesores y alumnos se han trasladado al pueblo de Mazote en viaje de estudio, con el fin de analizar lo que se iba descubriendo y seguir paso a paso las importantes obras. Por nuestros alumnos se han obtenido, con destino a nuestro fichero de arte, fotografías de todos sus detalles y de los más importantes momentos de las obras y pudiéramos decir, sin eufemismo, que el Seminario de Arte de esta Universidad está íntimamente ligado al segundo nacimiento de tan importante monumento. Debido a esto, estima nuestro Seminario que obra de tal importancia merece una inauguración solemne, en la que una vez más se patentizase el interés con que los centros culturales, y especialmente nuestra Facultad, siguen el resurgimiento actual del cuidado de nuestras joyas de arte.

A tal fin tiene el Seminario en preparación la aportación que piensa debe prestar a la inauguración, habiendo contado ya, si bien officiosamente, con los elementos oficiales inmediatos, de los que han de obtener los permisos y medios necesarios. Apoyada su idea por la Facultad, contribuirá a dar realce y solemnidad a la inauguración con una serie de conferencias sobre el Arte, la Liturgia y el momento histórico mozárabes que se dirán en nuestras aulas, y a la celebración de una misa de rito mozárabe, con la adecuada ambientación, que haría vivir a los asistentes momentos históricos del siglo x en que dicho monumento se levantara.

Cree este Seminario, y espera confiadamente, que no han de faltarle las necesarias colaboraciones, y que el auxilio y comprensión de todos allanará el camino para que nuestro proyecto sea una realidad.

* * *

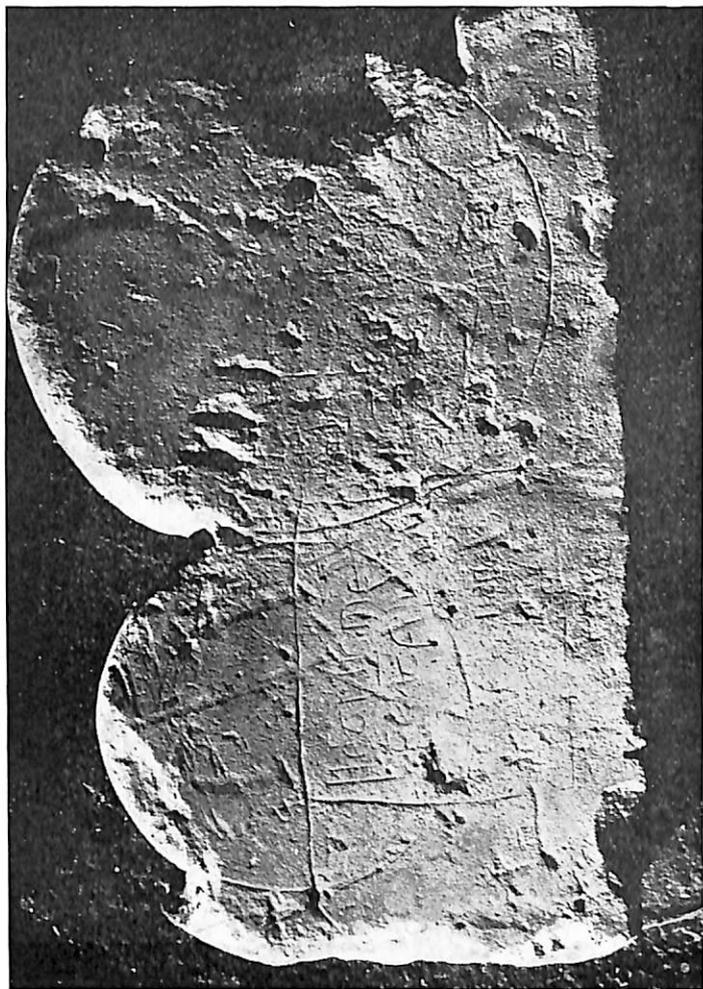
En el orden de los auxilios valiosos creemos poder contar ya con la colaboración activa y entusiasta del Sr. Gómez-Moreno, profundo conocedor y sistematizador como nadie de todo lo relativo a tan importante manifestación de nuestro Arte.

Igualmente contamos con la valiosa ayuda del ilustre P. Luciano Serrano, Abad del Monasterio de Silos, y con la del P. Justo Pérez de Urbel, calificados en el conocimiento de lo relativo al momento, liturgia y significación mozárabes y que amablemente y con solicitud y cariño por la idea, que agradecemos de un modo cordial, se han prestado a colaborar activamente para llevarla a la práctica con toda brillantez y propiedad histórica.

Igualmente nos complacemos en testimoniar nuestro público agradecimiento al Excmo. y Revdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, D. Remigio Gandásegui, por las facilidades y ayuda dispensadas, y al Excmo. Sr. Rector de nuestra Universidad, Sr. Torre-Ruiz, por su decidido apoyo a nuestra iniciativa.



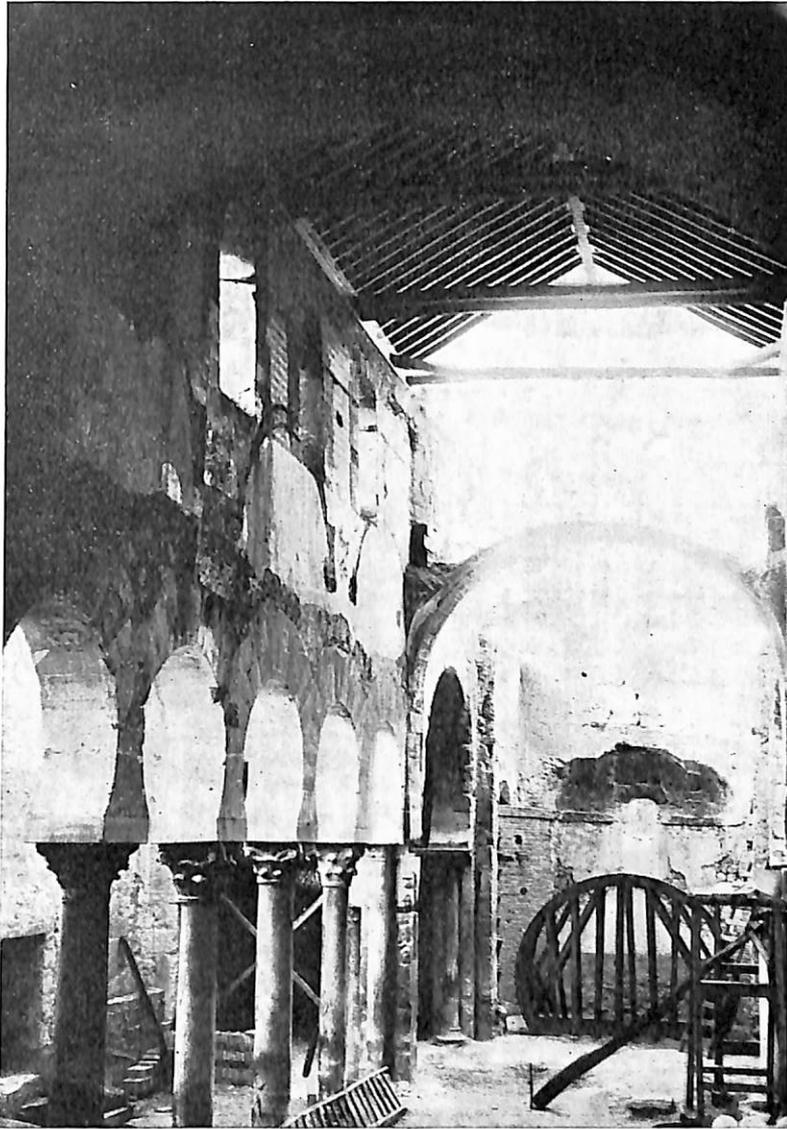
San Cebrián de Mazote.—Vista de la iglesia durante las obras. (Foto del S. E. A. A.).



San Cebrían de Mazote. — Un canecillo firmado. (Foto del S. E. A. A.).



San Cebrián de Mazote.—Puerta lateral del crucero descubierto durante las obras. (Foto del S. E. A. A.).



San Cebrián de Mazote.—Vista de la iglesia en un periodo más avanzado de la reconstrucción. (Foto del S. E. A. A.).